

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL EJERCICIO PROFESIONAL DEL DOCENTE EN FORMACIÓN DE EDUCACIÓN INFANTIL DE LA UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

Emotional intelligence in the professional exercise of the teacher in the education of children's education of The Universidad del Atlántico

Diana Santamaría
dishel29@hotmail.com

Geovanni Urdaneta
geovanniurdaneta@unicesar.edu.co

RESUMEN

El propósito de esta investigación fue comprender la inteligencia emocional en el ejercicio profesional del docente en formación de educación infantil de la Universidad del Atlántico. El desarrollo del estudio se referenció en una teoría de entrada que facilitó la comprensión de las categorías preestablecidas, fundamentada en autores como: Ariola y Pérez (2013), Londoño (2008), Bustillos (2008), Goleman (2007), Ortiz (2006), Carrión (2005) y Gil'Adi (2005)) entre otros. Se trata de un estudio asociado al paradigma interpretativo, asumiendo un enfoque epistemológico introspectivo vivencial apoyado en el método etnográfico como tradición cualitativa. Se seleccionó un diseño cíclico, heurístico flexible, el cual se refinó en el transcurrir de la investigación. Los informantes clave fueron seleccionados con base a criterios propuestos por la investigadora, quedando conformada por cinco (05) sujetos encuestados, a quienes se les aplicó una entrevista en profundidad, organizada en matrices de análisis para proceder a la categorización, organización de la data cualitativa, apoyados en la redacción de memorandos y diseño de estructuras cognitivas para cada informante. El alcance de los propósitos permitió concluir que la inteligencia emocional es concebida desde las vivencias de los informantes clave, como la capacidad de los docentes en formación de educación inicial de reconocer sus propios sentimientos (Relación consigo mismo desde el Sentir y el Hacer) y los de los demás (Relación con los demás principio de la otredad), automotivándose y manejando adecuadamente las relaciones. Se develó además, que la labor del docente de educación inicial deben estar equilibrada desde dos dimensión: la emocional y la social, las cuales llevan implícito la relación del sujeto consigo mismo, acompañado de la interrelación con sus pares y semejantes. Se recomienda validar el constructo teórico generado como oportunidad de mejora para el desarrollo de la Inteligencia Emocional en otros contextos con características similares.

Palabras clave: Inteligencia emocional, Habilidades, Inteligencia intrapersonal, inteligencia interpersonal, Educación emocional.

ABSTRACT

The purpose of this research was to understand the emotional intelligence in the professional practice of the teacher in training of infantile education of the University of the

Atlantic. The development of the study was based on an input theory that facilitated the understanding of pre-established categories, based on authors such as Ariola and Pérez (2013), Londoño (2008), Bustillos (2008), Goleman (2007), Ortiz (2006), Carrión (2005) and Gil'Adi (2005)), among others. It is a study associated to the interpretative paradigm, assuming an introspective epistemological approach based on the ethnographic method as a qualitative tradition. A flexible, heuristic cyclic design was selected, which was refined in the course of the investigation. The key informants were selected based on criteria proposed by the researcher, being confirmed by five (05) subjects, who were interviewed in depth, organized into analysis matrices to proceed to categorization, organization of the qualitative data, Supported in the writing of memorandums and design of cognitive structures for each informant. The scope of the purposes allowed to conclude that the emotional intelligence is conceived from the experiences of the key informants, as the capacity of the teachers in formation of initial education to recognize their own feelings (Self-relation from the Feel and the Do) and the Of the others (Relation with the other principle of otherness), self-motivating and managing relationships properly. It was also revealed that the work of the initial education teacher must be balanced from two dimensions: emotional and social, which implies the relationship of the subject with himself, accompanied by the interrelation with their peers and the like. It is recommended to validate the theoretical construct generated as an opportunity for improvement for the development of Emotional Intelligence in other contexts with similar characteristics.

Keywords: Emotional Intelligence, Skills, Intrapersonal Intelligence Interpersonal Intelligence, Emotional Education.

INTRODUCCIÓN

El manejo de la inteligencia emocional en la praxis docente se concibe como fundamental para facilitar el aprendizaje y el desarrollo de competencias en los estudiantes, considerando que el maestro se convierte en un modelo de aprendizaje vicario a través del cual los estudiantes aprenden a razonar, expresar, regular todas esas incidencias y frustraciones que transcurren durante el largo proceso de aprender dentro y fuera del aula de clase. En este sentido, desarrollar habilidades de inteligencia emocional no sólo servirá para alcanzar alumnos preparados emocionalmente, sino que ayudará a estos, a adquirir habilidades en la confrontación de una serie de situaciones o dificultades vivenciadas en su quehacer diario

Al respecto, La Unesco (2008), plantea diferentes alternativas para la educación contemporánea, enfatizando en el papel de las emociones y en la necesidad de educar las demandas emocionales del ser humano junto a su dimensión cognitiva. Propone además, asumir esta habilidad admitida como una inteligencia genuina basada en el uso

adaptativo de las emociones, de manera que el individuo pueda solventar problemas, adaptándose de modo eficaz al medio que le rodea.

En la misma línea de pensamiento, en el marco de su Proyecto Trienal de Educación, esa organismo internacional puso en marcha en el año 2015 una segunda iniciativa encaminada a ampliar el concepto de competencia para no abarcar únicamente las cognitivas y las competencias para la vida activa; basadas en habilidades emocionales, tales como la perseverancia, la sociabilidad y la confianza en sí mismo, las cuales desempeñan un papel determinante en múltiples medidas de resultados sociales. Dichas habilidades deben ser moldeables y con base a ellas los encargados de formular políticas, los docentes y los padres pueden contribuir a mejorar el entorno de aprendizaje

En este mismo orden y dirección, La Unesco (2015, p.9) en su Informe de seguimiento a la Educación para Todos en el Mundo, refiere:

Las instituciones de educación superior deben formar a los estudiantes para que se conviertan en ciudadanos bien informados y profundamente motivados, provistos de un sentido crítico y capaces de analizar los problemas de la sociedad, buscar soluciones para los que se planteen a la sociedad, aplicar éstas y asumir responsabilidades sociales.

Desde esa óptica, opinan Cabello, Ruiz y Fernández (2010, p.43) la mayoría de los profesionales de la docencia visualizan como prioridad, el manejo de habilidades emocionales para alcanzar el desarrollo integral del educando. “Sin embargo, a veces se olvida que estas habilidades emocionales, afectivas y sociales deben ser enseñadas por un equipo docente que domine estas capacidades, ya que las aulas son para el alumno uno de los modelos de aprendizaje socioemocionales más importantes”.

Desde esa episteme contextualizada, los profesionales de la docencia emocionalmente inteligentes, es decir, aquellos que han desarrollado la capacidad de percibir, comprender; así como, regular sus emociones y la de los demás; tendrán los recursos necesarios para afrontar momentos estresantes de tipo laboral y manejar adecuadamente las respuestas emocionales negativas que con frecuencia surgen en las interacciones sostenidas con los miembros de la comunidad educativa.

Este reconocimiento de los aspectos emocionales como factores determinantes de la adaptación de los individuos a su entorno, ha contribuido al surgimiento de un interés

renovado por comprender el desarrollo de la inteligencia emocional en la práctica profesional docente; específicamente en aquellos que adquieren su formación inicial, donde el común denominador es observar docentes con pocas habilidades comunicativas, dificultad en la interpretación y dirigirse a colegas, asumiendo una actitud poco afable; realidad empírica que pudiese denotar un síntoma inequívoco del desconocimiento sobre la inteligencia emocional.

De acuerdo con Salovey y Mayer (1990, p.86) quienes utilizaron este término por primera vez, lo conceptualizan “como la capacidad de controlar los sentimientos de uno mismo y de los demás para utilizarlos como guía del pensamiento y de la acción”. Entre otro de los precursores, que ha alcanzado popularizar ese vocablo fue Goleman (1995), en su obra Emotional Intelligence quien concreta este término en un amplio número de habilidades y rasgos de personalidad como empatía, expresión y comprensión de los sentimientos, control de nuestro genio, independencia, capacidad de adaptación, simpatía, capacidad de resolver los problemas de forma interpersonal, habilidades sociales, persistencia, cordialidad, amabilidad y respeto.

Asumiendo ese entramado teórico, como conceptos sensibilizadores para la comprensión de la situación - problema objeto de estudio, se infiere partiendo de la introspección vivencial de los actores sociales involucrados, que la falta de capacidad en el control de las emociones en las estudiantes de pregrado del Programa de Educación Infantil de la Universidad del Atlántico es comúnmente una tendencia en aumento, posiblemente por la no incursión de esta habilidad en la transversalidad en el pensum del programa; aunado al desinterés de los docentes por desarrollar esta competencia en las aulas de clase, obviando la importancia de propender por una formación integral donde se incluya el desarrollo de habilidades emocionales, interpersonales, cognitivas y de inserción social.

Lo antes planteado es posible, dado que de acuerdo con Goleman (2012, p.176) el rendimiento profesional está íntimamente conexo con los aspectos emocionales, pues no se trata simplemente de ser un profesional brillante, si su coeficiente emocional es bajo o no se cuenta con este. Al respecto, afirma el citado autor: “Es más importante la inteligencia emocional que el coeficiente intelectual. El desarrollo de las aptitudes emocionales en los jóvenes garantiza menores índices de violencia, drogadicción y abandono académico mientras que eleva notablemente el rendimiento estudiantil.”

Con base a lo antes citado, se infiere que el desarrollo de la Inteligencia emocional se manifiesta en la capacidad del ser humano de vincularse mediante sus emociones, logrando entenderlas, controlarlas y utilizarlas de un modo adecuado. Constituye además, la habilidad que le permite conservar el equilibrio, ser asertivos y modeladores de conducta; incluyendo aspectos como la resolución de problemas, toma de decisiones y la empatía, fundamentales al momento de superar una situación adversas.

En el ámbito local, partiendo de las experiencias de los actores sociales involucrados (Estudiantes de pregrado de Educación Infantil de la Universidad del Atlántico), se evidencian situaciones que presuntamente denotan falta de inteligencia emocional o poca habilidad de mantenerla en ciertos episodios de su desempeño estudiantil, caracterizado por no relacionarse adecuadamente con los demás, dando muestra de incapacidad al momento de resolver conflictos entre sus compañeras, incapacidad en la resolución de dificultades personales, no asumir roles sociales, inmadurez al asumir compromisos académicos, baja autoestima, desconocimiento de sí mismas; comportándose de modo egoísta sin considerar posibles afeccionases a los demás.

En el mismo orden de ideas, se presume un desequilibrio emocional en sus actos, prefiriendo aislarse para realizar sus trabajos de forma individual, negándose a compartir con sus pares donde podrían dar aportes y aprender de estas. De igual modo, manifiestan intolerancia en la confrontación de situaciones difíciles o conflicto, irritándose con facilidad y se les dificulta adaptarse o solucionar problemas, al punto de no expresar adecuadamente sus emociones o sentimientos positivos hacia los demás. Son poco asertivas en su expresión corporal, se deprimen o entran en crisis emocionales demostrando ansiedad, la cual es reflejada en su rendimiento académico al actuar con incoherencias, aunado a la poca importancia signada a su autoimagen y la nula práctica de competencias ciudadanas.

La aproximación a la situación - problemas antes expuesta, develada por los informantes clave y desde la experiencia de la investigadora, pudiese estar vinculada al elevado porcentaje de personas, con poca habilidad en el manejo de sus emociones, inestables, que albergan conductas y estilo de vida perverso, los cuales pudiesen dejar secuelas en su desarrollo, tanto familiar, social como profesional u otro trastorno emocional. Es posible que esto se deba a la falta de apoyo emocional en los progenitores,

quienes no tuvieron la capacidad manifestarles empatía asumiendo posturas rígidas o por el contrario los dejaron a su suerte dentro de las emociones, dedicándose solo a costear sus necesidades materiales.

En otros casos, pese a que muchos padres hicieron esfuerzos por dar lo mejor de sí, fueron los jóvenes quienes en un acto de rebeldía irracional no los escucharon y por el contrario los contradecían en todo; una forma de herirlos siendo quizá una consecuencia de que la madre o el padre los sobreprotegió en exceso, no los corrigió ni les hizo diferenciar lo bueno de lo malo.

De igual modo, se presume otro causal relacionado con el poco conocimiento o habilidad para ser inteligentes emocionalmente: dejarse llevar por los impulsos, necesitando reforzar el ego siempre mediante los enunciados: “siempre debo tener la última palabra”, “a mí nadie me enseña nada”, “yo hago lo que me provoca”, así como la competitividad con los amigos, compañeros de estudio, colegas en el trabajo y hasta con los propios hermanos hace que muchas personas actúen con egoísmo, sin bondad. No pueden reflexionar antes de tomar una decisión y en diversas aristas de la vida dejan hacer notar su impulsividad.

Otro hecho posible enunciar, con base a las observaciones asistemáticas hechas por la investigadora, es la baja autoestima; suelen considerarse capaces de alcanzar logros profesionales, pensando que otros son mejores. Además, pudiesen ser inseguros en cuanto a su apariencia física y ello interviene en el desarrollo de complejos y busquen imitar estilos de vida ajenos para subsanar sus inseguridades; así como, dudar de su capacidad de inspirar amor, viviendo a la defensiva con el prójimo; conducta manifestándoles agresividad. En ese sentido, es pertinente señalar que por ignorancia emocional elevados porcentajes de personas repiten errores, están lejos del equilibrio y no logran manejar sus pensamientos ni emociones.

En suma, las exigencias del mundo competitivo, las constantes tensiones de la vida moderna, la hipercompetitividad en el ámbito profesional y la exigencia de su constante perfeccionamiento, entre otros, son situaciones tendentes a alterar el estado emocional de la mayoría de las personas consideradas normales, llevándolas al borde de sus propios límites físicos y psíquicos, dando como resultado, a menudo, el desequilibrio emocional;

comportamiento que no sólo afectaría la parte profesional, sino el normal desarrollo de ésta, porque las emociones desempeñan una parte fundamental en el ámbito laboral.

Con base la problemática descrita, surge la inquietud en la investigadora de comprender a partir de la experiencia de los actores involucrados, el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes en etapa de formación inicial del programa educación infantil de la universidad del Atlántico, considerando la necesidad de utilizar las emociones de manera inteligente en beneficio propio, de modo que les ayuden a controlar su conducta y pensamientos en pos de mejores resultados.

CONCEPTOS SENSIBILIZADORES PARA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO EN ESTUDIO

Inteligencia emocional desde su marco conceptual

La preocupación por la formación de personas capaces de adaptarse a las exigencias del mundo actual se refleja en las recomendaciones de organismos internacionales como la UNESCO (1998, 2015), que a través de sus informes, proponiendo y evaluando la aplicación de los cuatro pilares en los cuales se debería cimentar la educación para el siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. Los últimos dos pilares (aprender a convivir y a ser), se encuentran íntimamente relacionados con habilidades sociales y emocionales que ayudarían a los estudiantes universitarios a desarrollarse integralmente a lo largo de toda su vida.

En el mismo orden, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE (2011), dentro de su Informe DeSeCo, compilado por Rychen y Hersh (2004), al identificar el conjunto de competencias necesarias para que tanto niños como adultos lleven vidas responsables y exitosas en una sociedad moderna, establece una categoría específica de competencias clave para interactuar con grupos socialmente heterogéneos; afirmando además que dichas categorías se desprende de la inteligencia emocional.

De acuerdo con los organismos ya mencionados, la propuesta de la Unión Europea para estandarizar la Educación Superior en conocimientos, habilidades y actitudes (Proyecto Tuning), así como su posterior versión adaptada para América Latina compilada por Beneitone, Esquetini, Gonzáles, Maletá, Suifi y Wagenaar (2007), establece que entre

las competencias generales que debe manejar cualquier profesionista están las que le permiten relacionarse con otros, tales como: capacidad para el trabajo en equipo, habilidades interpersonales, capacidad para conducir hacia metas comunes, capacidad para actuar ante nuevas situaciones y capacidad para la toma de decisiones, todas ellas inherentes a la inteligencia emocional.

Dentro del ámbito nacional las recomendaciones de los organismos internacionales se han implementado en una serie de legislaciones y documentos que encauzan la educación general en el Colombia, por ejemplo, en el artículo 94 (Ley 115 de Febrero 8 de 1194) se enfatiza que la educación debe favorecer el pleno desarrollo de la personalidad del educando, dar acceso a la cultura, al logro del conocimiento científico y técnico y a la formación de valores éticos, estéticos, morales, ciudadanos y religiosos, que le faciliten la realización de una actividad útil para el desarrollo socioeconómico del país, lo cual se relaciona con habilidades emocionales. Lo mismo sucede en la Ley General de Educación (2012), donde la atención a las emociones de los alumnos queda implícita al mencionarse que la educación busca el desarrollo integral de los estudiantes.

Otro artículo clave es el cuarto, enfocado a la Calidad y Cubrimiento del Servicio, en el cual se justifica e implementa la inteligencia emocional en la educación superior, enfatizando en la necesidad de desarrollar la capacidad crítica, reflexiva y analítica en la búsqueda de alternativas de problema inter e intra personales.

Igualmente la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2015) enfatiza que no es posible desarrollar las competencias que requieren los futuros profesionistas a través de métodos tradicionales, sino que es necesaria una formación integral que englobe aspectos académicos, sociales, culturales y emocionales desde antes del ingreso a las instituciones de educación superior hasta su egreso.

Como se puede observar, el bienestar emocional de los estudiantes de educación superior es un objetivo fundamental del nivel educativo. Por ello es indispensable que se cuente con un marco conceptual sólido que oriente las acciones de los formadores de profesionales del país. Esta solidez teórica sólo es posible revisando las posturas de diferentes autores y elaborando un análisis minucioso para evitar confusiones que

repercutan al momento de elaborar investigaciones y programas de intervención; de ahí, que a continuación se presentarán los puntos esenciales para comprender la naturaleza de la inteligencia emocional como categoría esencial o eje temático central del presente estudio.

No obstante, antes de adentrar a los postulados sobre la inteligencia emocional, se hace preciso desglosar el término. La inteligencia, según Carrión (2005), es la habilidad consciente en la disposición a modificar las conductas con miras a conseguir un objetivo. Es por tanto, la capacidad para disponer de múltiples y variadas alternativas que lleven a la meta prevista. Incluso, se describe como una propiedad de la mente en la que se relacionan habilidades tales como las capacidades del pensamiento abstracto, el entendimiento, la comunicación, el raciocinio, el aprendizaje, la planificación y la solución de problemas.

Por otra parte, las emociones en palabras de Ortiz (2006), las presenta en esencia como impulsos para actuar, planes instantáneos para enfrentarse a la vida que la evolución ha inculcado en las personas. La raíz de la palabra emoción es *motere*, latina “mover”, además del prefijo “e”, que implica alejarse, lo que sugiere que en toda emoción hay una tendencia a actuar.

Adicionalmente, las emociones son experiencias muy complejas y para expresarlas se utiliza una gran variedad de términos, además de gestos y actitudes. Sin embargo, se pueden utilizar todas las palabras del diccionario para expresar emociones distintas y, por tanto, es imposible hacer una descripción y clasificación de todas las emociones que se pueden experimentar. Ahora bien, el vocabulario usual para describir las emociones es mucho más reducido y ello permite que las personas de un mismo entorno cultural puedan compartirlas.

Atendiendo a las consideraciones antes referidas, se define la inteligencia emocional según Goleman (1997), como la capacidad para reconocer sentimientos en sí mismo y en otros, siendo hábil para manejarlos conscientemente al trabajar con otros. En efecto, es la capacidad humana de sentir, entender, controlar y modificar estados emocionales en uno mismo y en los demás. De allí que el autor precitado, establece cinco componentes que permiten al individuo alcanzar un equilibrio en sus estados internos, entre los que se

encontrarían: conciencia de sí mismo, autorregulación, motivación, empatía y habilidad social.

En la misma tónica de pensamiento, Ariola y Pérez (2013) expresan que la inteligencia emocional es el uso inteligente de las emociones, es así que de modo intencional se busca que las emociones trabajen para las personas, utilizándolas con el propósito de ayudar en la conducción de su comportamiento pensando además cómo pueden influir mejorando las relaciones interpersonales e intrapersonales.

De mismo modo, Carrión (2005) refiere a la inteligencia emocional como esa parte de la inteligencia que permite a las personas ser conscientes de las emociones: percibirlas, identificarlas, comprenderlas, manejarlas y expresarlas del manera más pertinente, en función del lugar, momento y personas aplicadas. En otras palabras, es una forma de interactuar con el mundo, tomando como base las emociones, los sentimientos y algunas habilidades como la autoconciencia, la motivación, el control de sus impulsos, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía entre otras, indispensables para una buena y creativa adaptación e interacción social.

Con base los postulados teóricos analizados, se considera para efectos del presente estudio, a la inteligencia emocional como una destreza que permite conocer y manejar nuestros propios sentimientos, interpretar y enfrentar los sentimientos de los demás, sentirse satisfechos y ser eficaces en la vida a la vez que crear hábitos mentales que favorezcan el logro de la metas trazadas, tal como lo plantea Goleman (1997).

De acuerdo con lo expuesto, una persona puede ser muy competente, no obstante. al no dar la importancia a quienes trabajan en su entorno, no reconocer su esfuerzo, y tampoco comunica lo esperado del trabajo de los demás, por ende no contribuyen, generándose expectativas negativas provocando incomodidad en su puesto de trabajo.

Por su parte, Gil'Adi (2005) en el marco de la inteligencia emocional refiere que una de las bases en la cual se fundamenta la gran mayoría de las habilidades emocionales, es la capacidad de estar consciente de lo que tanto uno mismo como los otros sienten. La habilidad de sentir sin ser denominado por las emociones, de reconocer el momento de la emoción, entenderla y aceptarla, familiarizarse con esa emoción.

De allí, que se considere que a inteligencia emocional contemple la forma en la cual se llevan a cabo las relaciones y como se entiende al mundo, así mismo toma en cuenta las actitudes, los sentimientos, englobando las habilidades entre las cuales se hallan: el control de los impulsos, autoconciencia, automotivación, confianza, entusiasmo, empatía, y sobre todo es el recurso necesario para ofrecer las mayores prestaciones profesionales.

Contraponiendo, los conceptos e ideas de los autores consultados: Ariola y Pérez (2013) Goleman (2007), Carrión (2005) y Gil'Adi (2005) se entiende como las emociones tienen un rol significativo en la vida, pues ellas permiten la generación tanto de estímulos como de las energías para lograr la obtención alcanzar de los objetivos propuestos. Asimismo, contribuye favorablemente en las relaciones con los demás, ayudando a una comunicación educativa, al transmitir los proyectos por emprender; sin embargo pueden generar conflictos y rechazos cuando no se controlan y maneja las emociones adecuada e inteligentemente.

Para la investigadora, la inteligencia emocional constituye una herramienta fundamental para lograr un equilibrio familiar, social y al mismo tiempo en el sitio de trabajo o estudio, pues cuando se desarrolla en un clima institucional donde las relaciones interpersonales han sido resquebrajadas, como resultado de un inadecuado manejo de las emociones por parte de quienes en ella laboran, se percibe la frustración; así como, desánimo, pudiendo ello conllevar desastrosas vivencias, deterioran la convivencia en la institución educativa superior.

ENTRAMADO EPISTÉMICO METODOLÓGICO

Para la comprensión del desarrollo de la inteligencia emocional en el ejercicio profesional del docente en formación, se abordó el presente estudio con base al enfoque subjetivo de Kant, desde las aristas gnoseológica, ontológica y axiológica, al argumentar que los conocimientos y percepciones de los sujetos constituyen elementos particulares que explican las diferentes situaciones humanas, por lo tanto, las representaciones simbólicas; así como el razonamiento de los sujetos serían las bases principales del cualitativismo.

Aunado a esa postura epistémica, el presente estudio se enmarcó en el enfoque epistémico introspectivo vivencial, desde el cual se orientará el desarrollo del mismo asumiendo sus secuencias operativas. Al respecto, Kelly (1982) citado por Martínez (2011) manifiesta que la introspección está vinculada a la experiencia de un proceso cognoscitivo como canal para aprehender la naturaleza de la realidad, por lo tanto, implica que los sujetos miren con atención dentro de sus conciencias, y observen de forma reflexiva lo que ahí sucede. Además, el análisis de los estados de conciencia juega un papel fundamental para la investigación cualitativa, porque se indagan las sensaciones, voliciones y motivaciones de quienes participan directamente.

De acuerdo con el planteamiento que se ha venido realizando, la presente investigación se circunscribe al paradigma interpretativo, que según el precitado autor, rechaza la pretensión de cuantificar toda la realidad humana, pues la considera irrelevante y se centra en la importancia del contexto, la función y el significado de los actos humanos sin pretender generalizar, sino estudiar, conocer a partir de una actitud inicial exploratoria y de apertura mental para comprender la realidad tal como existe y describirla detalladamente.

Para el desarrollo metodológico de la investigación cualitativa en curso, se seleccionó como método la etnografía concebido como el estudio directo de personas o grupos durante un cierto periodo de tiempo, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social, lo que es imprescindible el trabajo de campo como herramienta básica.

Desde esa perspectiva, la investigación etnográfica pretende revelar los significados, las acciones e interacciones que constituyen la realidad social del grupo estudiado; esto se consigue mediante la participación directa de la investigadora, quien con frecuencia asumió un papel activo en sus actividades cotidianas, observando y pidiendo explicaciones e interpretaciones sobre las decisiones, acciones y comportamientos de los sujetos involucrados.

DEVELANDO EL SIGNIFICADO DE LOS DATOS PARA LA APROXIMACIÓN TEÓRICA SOBRE EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

La interpretación y explicación, de acuerdo con González y Hernández (2011) se desarrolló comparando la evidencia (recopilada mediante la observación participante y la entrevista, con los conceptos definidores que sirvieron como referencia de la teoría de entrada. Esto es estableciendo un contraste entre la praxis y la teoría psicoeducativa sobre el desarrollo de la inteligencia emocional. Esto permitió generar un constructo teórico a partir de la triangulación (Información de los entrevistados, teoría de entrada, postura gnoseológica de la investigadora).

Asumiendo dicho entramado metodológico, se evidencia que los informantes clave 1-2-3-4-5, manifestaron dominio sobre la temática en cuestión, exponiendo que la labor del docente de educación inicial deben estar equilibrada desde dos dimensión: la emocional y la social, las cuales llevan implícito la relación del sujeto consigo mismo, acompañado de la interrelación con sus pares y semejantes. Se evidencia, desde sus opiniones que dichos componentes se requieren estar presentes en los educadores para enseñar cualquier disciplina, para lo que se requiere poseer conocimientos suficientes y una actitud emocional positiva adecuada al rol importante que desempeñan; es decir, poseer habilidades emocionales, afectivas y sociales que incentiven a sus estudiantes a sentirse a gusto con sus prácticas pedagógicas; así como, autoevaluarse para aprovechar las oportunidades de mejora.

Se evidenció desde el proceso de comparación constante entre la opinión de los informantes clave, puntos de vista concordantes en cuanto a la necesidad de brindar espacios de interacción dialógica, caracterizados por instaurar un clima de confianza, donde se conjuguen el humor, la autoestima, desarrollo de habilidades sociales, la lúdica, gestos, caricias. Esta actitud positiva les permitirá a los estudiantes en formación de educación inicial desarrollar competencias críticas, reflexivas y analíticas.

Estas evidencias develadas desde la experiencia de los actores involucrados, apoyan lo planteado por UNESCO (1998, 2015), organismo mundial que a través de sus informes, propuso evaluar la aplicación de los cuatro pilares en los cuales se debería cimentar la educación para el siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser; refiriendo que los últimos dos pilares (aprender a convivir y a ser), se

encuentran íntimamente relacionados con habilidades sociales y emocionales que ayudarían a los estudiantes universitarios a desarrollarse integralmente a lo largo de toda su vida.

En el mismo orden, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE (2011), dentro de su Informe DeSeCo, compilado por Rychen y Hersh (2004), identifica el conjunto de competencias necesarias para que tanto niños como adultos lleven vidas responsables y exitosas en una sociedad moderna, estableciendo una categoría específica de competencias clave para interactuar con grupos socialmente heterogéneos; afirmando además que dichas categorías se desprende de la inteligencia emocional.

Con base los postulados teóricos analizados, se considera para efectos del presente estudio, a los mecanismos para el desarrollo de la inteligencia emocional, aquellos direccionados a permitir conocer y manejar nuestros propios sentimientos, interpretar y enfrentar los sentimientos de los demás, sentirse satisfechos y ser eficaces en la vida a la vez que crear hábitos mentales que favorezcan el logro de la metas trazadas, tal como lo plantea Goleman (1997).

Respecto a las habilidades de inteligencia intrapersonal requeridas en su ejercicio profesional los informantes 1-2-3-4-5 manifestaron desde su experiencia, que dentro de este nivel de inteligencia emocional se deben desarrollar habilidades como: El Autoconocimiento/autocomprensión, Resiliencia y Automotivación. Éstas se conciben como el acceso a la propia vida emocional y su variada gama de emociones; así como, la capacidad de diferenciar entre estas destrezas para, finalmente, identificarlas cuando afloren, utilizándolas como medio de comprensión y guía del propio comportamiento.

Se observa además, que los informantes clave 4 y 5 incluyen dentro de estas habilidades la empatía, destreza social y proyección social concebidas por los expertos como habilidades inherentes a la relación con los demás. Sin embargo, emerge como categoría la resiliencia entendida como la capacidad humana para recobrar su estabilidad emocional después de someterse a una presión deformadora. Se presenta además, como una aptitud para superar condiciones adversas de la vida, es decir, sobreponerse manteniendo su vitalidad y esperanza, competencia de eficiencia personal que les

permitirá a los estudiantes seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas graves.

Respecto a esta dimensión de la inteligencia emocional Gil'Adí (2006), comparten que la inteligencia intrapersonal es la habilidad de formar una visión verídica de uno mismo y ser capaz de utilizar ese modelo para operar efectivamente enfrentando las circunstancias de la vida. También, de acceder a la vida emocional como medio de entendimiento propio y, por medio de ese conocimiento, entender a otros. Es decir, conocerse a sí mismo para poder comprender al mundo que le rodea, o mejor aun autoexplorarse para el logro de las metas personales.

Develan además los informante 1-2-3-4-5 que entre las habilidades interpersonales requeridas en la praxis docente, se mencionan: empatía, escucha activa, Rapport, vocación, aceptar las críticas, discernimiento, asertividad, resolución adaptativa de conflictos, cooperativismo. Señalando además, que como educadores se requiere de diferentes habilidades como la toma de decisiones, la resolución de conflictos, el manejo de la comunicación, el trabajo en equipo, entre otras, que se articulan a diversas actividades con el fin de enfrentar adecuadamente los desafíos cotidianos que ofrece la práctica pedagógica.

Al respecto, argumentan los informantes que el desarrollo de la inteligencia emocional juega un papel elemental en el establecimiento, mantenimiento y calidad de las relaciones interpersonales, para lo cual la investigadora sugiere controlar las emoción con inteligencia; así se podrá establecer relaciones interpersonales sin conflictos, pensando siempre antes de actuar y hablar acerca del otro, en cuanto a sus sentimientos y necesidades.

Se observan categorías vinculantes a las dos dimensiones de la inteligencia interpersonal: Empatía y Habilidades sociales. Respecto a la primera, Cooper y Sawat (2005) deducen que la empatía es posible en un individuo capaz de razonar acerca de sí mismo, evaluar sus sentimientos y razonar acerca de otras personas de forma que no tienda a justificar sus propios deseos, pues el deseo sería la unidad de degeneración del pensamiento objetivo, y el grado de exactitud estaría desvirtuado, en mayor o menor medida, dependiendo la profundidad del conocimiento de uno mismo, o lo que es lo mismo, de su inteligencia emocional.

Sobre la base de lo expuesto, la empatía en docente en formación de educación infantil de la Universidad del Atlántico, pone de manifiesto el logro de las metas educacionales pautadas para la formación positiva de los docentes durante su permanencia en su profesionalización, es decir, se relaciona con el esfuerzo sostenido para alcanzar una formación integral y se reafirma sus emociones con las de los demás, de manera que responda las relaciones interpersonales.

Resulta importante analizar lo expuesto por Gil'Adí (2006), sobre habilidades sociales quien las define como la armonía y el balance que existe entre los pensamientos y emociones, con un elemento importante adicional de conciencia. Es decir, la congruencia representa para el autor la relación coherente y certera entre lo que se dice y lo que se hace, o entre lo pensado y lo expresado. Asimismo, de manera coincidente Londoño (2006) define las habilidades sociales como el pensar, sentir, hacer y decir lo mismo. En otras palabras, la conformidad obtenida al lograr interrelacionar armoniosamente los pensamientos, sentimientos, expresiones verbales, corporales, faciales y acciones.

En torno a ello, de las dimensiones de la inteligencia emocional: Empatía y Habilidades sociales, la empatía es la más fácil de reconocer. Todas las personas sienten la empatía de un docente o un amigo sensible; No obstante, ésta puede notarse ausente cuando se está frente a un docente o rector insensible. Pero, sin duda al tratarse de procesos académicos, difícilmente los individuos son elogiados o premiados por su empatía, pues este término parece alejado de la cotidianidad en escenarios universitarios y fuera de lugar entre las convulsionadas situaciones de la actual sociedad del conocimiento.

Por otra parte, en cuanto a talente de una persona emocionalmente comprometida opinaron los informantes 1-2-3-4-5 que se debe caracterizar por ser optimista, con vocación de servicio, entrega al trabajo, dispuesto al cambio y autor reflexivo; consciente además, que debe ser una persona emocionalmente capaz de capturar los sentimientos y las perspectivas de los demás e interesarse genuinamente por sus preocupaciones.

Con base a estos planteamientos, se expone como perfil de un docente de educación inicial, emocionalmente inteligente los siguientes rasgos intra e inter personales: Amor por su profesión, prospectiva, coherente con su accionar, mantiene relaciones constructivas con los demás y ser en todo momento empática, responsable, calidad para entregar los trabajos, trabajo en equipo, creatividad, compromiso, buena escucha y actitud positiva.

Aunado a la perseverancia, reflexiva, mejora continua, lealtad, sacrificio, prudencia, carisma, cariño, dispuesta a aprender, desaprender y enseñar, ser apasionada, empática y solidaria.

Ante los hallazgos evidenciados desde la experiencia de las informante clave, se devela la necesidad de que las Instituciones de Educación superior incluyan en su malla curricular asignaturas que tributen a fortalecer en los docentes competencias socioemocionales; aseverando acerca de su necesidad, ya que en el caso de las humanidades es deber ser del profesional que no está interactuando con maquinas ni papeles, si no con seres humanos. Así como para la mayor comprensión y asimilación de contenidos, aunado además a la relaciones sociales e interpersonales dado que en la actualidad están siendo remplazadas por las cibernéticas y eso les deja en decadencia con el calor humano tan necesario en el fortalecimiento de los lazos de amor, amistad y humanismo.

En síntesis el análisis de las evidencias cualitativas fue orientado por la investigadora hacia la generación de un constructo teórico que dé respuesta al propósito central del presente estudio: “Comprender la inteligencia emocional en el ejercicio profesional del docente en formación de educación infantil de la universidad del Atlántico”; procediendo a la conceptualización y vinculación progresiva válida de los datos empíricos cualitativos.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Antes de concluir, es pertinente señalar que la finalidad de un estudio cualitativo no se centra en generalizar resultados, puesto que estos son evidenciados de la información aportada por la unidad social o sujetos entrevistados: Docentes de educación inicial en ejercicio de su profesión y que en la actualidad se encuentran adquiriendo formación en la Universidad del Atlántico, quienes poseen características personales y comportamentales vinculadas a sus creencias, costumbre y cultura en general que determinan su imaginario social. En este sentido, para seguir con la lógica de una investigación cualitativa con método o tradición etnográfica se develan los logros de los propósitos alcanzados, como sigue a continuación:

Al comprender la inteligencia emocional en el ejercicio profesional del docente en formación de educación infantil en la universidad del Atlántico, desde la experiencia de los

actores involucrados la conciben desde su episteme como: la capacidad desarrollada por los docentes en formación de educación inicial, de reconocer sus propios sentimientos (Relación consigo mismo desde el Sentir y el Hacer) y el de los demás (Relación con sus semejantes, desde el principio de la otredad), automotivándose y manejando adecuadamente las relaciones interpersonales.

Se puso de manifiesto además, que la labor del docente de educación inicial debe estar equilibrada desde dos dimensiones: la emocional y la social, las cuales llevan implícito la simbiosis del sujeto consigo mismo, acompañado de la interrelación con sus pares y semejantes.

Desde esa perspectiva vivencial, comprender la suma holística de todos los componentes que determinan la inteligencia emocional de los docentes de educación inicial; permite al colectivo docente percibir adecuadamente las propias emociones y la de los demás, mostrar control sobre las propias emociones y conductas en la diversidad de la vida diaria, establecer relaciones y comunicación mediante una honesta expresión de la emoción, seleccionar trabajos gratificantes evitando dudas, bajo rendimiento; así como equilibrar el mundo personal, laboral y de ocio.

Es pertinente aseverar, de acuerdo a las evidencias cualitativas obtenidas en este estudio, que las reglas en el ámbito laboral y académico están cambiando. Ahora se le juzga al personal docente no sólo por la sagacidad, preparación y experiencia; sino con base al manejo de su relación consigo mismo y con los demás. Esta se ha constituido en una nueva norma que se aplica cada vez más para la selección del personal en los puestos de trabajo; así como al aspirar a nuevos cargos y ascensos.

En el mismo orden, al caracterizar los mecanismos de desarrollo de competencias socioafectivas en el ejercicio profesional del docente en formación de educación infantil de la universidad del Atlántico, los informantes refirieron que estos están direccionados a permitir conocer y manejar sus propios sentimientos, interpretar y enfrentar los sentimientos de los demás, sentirse satisfechos y ser eficaces en la vida, a la vez que admiten crear hábitos mentales que favorezcan el logro de las metas trazadas, tal como lo plantean desde plan de vida y proyectos curriculares.

Asimismo, se puso de manifiesto que la primordial tarea de una educación basada en el desarrollo de competencias socioafectiva se debe centrarse en la formación de individuos autónomos, independientes, responsables, seguros de sí mismos, autovalorados; así como, fomentar el respeto, la cooperación, la convivencia, el compañerismo. Esto es posible alcanzarlo a través de la intervención docente apoyado en su experiencia profesional, el diseño de actividades significativas, contextualización de los contenidos programáticos, aplicación del humor como terapia pedagógica, los espacios de interrelación (Círculos de acción docente), la lúdica, el diálogo constructivo y la reculturización de todos los que intervienen en el hecho educativo, entre otros.

De igual modo se evidenció, que como docentes de educación inicial tienden a evadir el desarrollo personal, porque le infunde cierto temor; así aparece una nueva manera de resistencia, que consiste en la negociación de sus mejores cualidades, talentos e impulsos, altas potencialidades y creatividad. Al respecto, manifestaron que la mejor manera de ir más allá de tal resistencia es el desarrollo de la profundidad emocional, como un pilar determinante de la inteligencia emocional. Esto es posible, valorando y aplicando sus capacidades y talentos, mejorando al mismo tiempo su habilidad para superar las falencias personales, conjugando las competencias humanas: Compromiso, Responsabilidad y Autoconciencia

Al develar el desarrollo de las habilidades de inteligencia interpersonal en el ejercicio profesional del docente en formación de educación infantil de la universidad del Atlántico, se percibió que la inteligencia emocional a nivel interpersonal facilita a los docentes emocionalmente inteligentes ser más hábiles para percibir, comprender y manejar sus propias emociones, y al mismo tiempo desarrollar habilidades de percepción para comprender además de manejar las emociones de los demás.

En la misma línea de pensamiento, reconocieron que entre las habilidades interpersonales requeridas en la praxis docente, están: la empatía, escucha activa, Rapport, vocación, aceptar las críticas, discernimiento, asertividad, resolución adaptativa de conflictos, cooperativismo. Señalando además, que como educadores de educación inicial necesitan apropiarse de habilidades como la toma de decisiones, la resolución de conflictos, el manejo de la comunicación, el trabajo en equipo, entre otras, articuladas a diversas actividades con el fin de enfrentar adecuadamente los desafíos cotidianos que ofrece la práctica pedagógica.

Desde una perspectiva holística, se propone derrocar la reproducción cíclica de modelos educativos academicistas y tradicionales en los escenarios universitarios, donde siguen primando el desarrollo de las habilidades académicas en detrimento del desarrollo socioemocional, olvidando como realidad que las personas que se han apropiado adecuadamente de las habilidades emocionales, suelen sentirse más satisfechas con sus realizaciones, resultando más eficaces y capaces de dominar los hábitos mentales que determinan su productividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alder, H. y Hearther, J. (2005). **PNL para la empresa. Cómo alcanzar la excelencia para el trabajo. Psicología y Autoayuda.** Editorial Edaf y Morales S.A. México.
- ANUIES, (2015). **La educación superior en el S. XXI: Líneas de desarrollo**, México, Anuies, Disponible en:http://www.anuies.mx/servicios/d_estrategicos/documentos_estrategicos/21/sxxi.pdf [consulta: mayo de 2017].
- Álvarez-Gayou, J. (2016). **Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y Metodología.** Paidós: México.
- Bustillo, M. (2008). **Sociedad, Desarrollo y Ciudadanía.** Editorial Lumisa: México.
- Castillo Sánchez, M. (2009). **Guía para la formulación de proyectos de investigación**, Editorial Alma Mater Magisterio.
- Cooper, R. y Sawaf, A. (2005). **La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones.** Editorial Norma: Colombia.
- Durán, A., y Extremera, N. Rey, L. (2001) **Burnout en profesionales de la enseñanza: un estudio en Educación primaria, secundaria y superior.** Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 17, 45-62,
- Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., Maestre, J. & Guil,R.(2004). **Medidas de evaluación de la Inteligencia emocional.** Revista Latinoamericana de Psicología, 36(2) ,209-228.
- Frith, U. y Frith, C.D. (2003). **Development and neurophysiology of mentalizing.** Articles from Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences, 358, 459-73.
- Gardner, Howard (2005), **Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples.** Fondo de Cultura Económica: México.

- Gallego J.; Alonso, C.M.; Cruz, A.M. y Lizama, L.(2000)**La Inteligencia Emocional. Implicaciones en la Educación y en el Mundo del Trabajo**. Colombia: Editorial El Búho.
- Gil Adi, D. (2005). **Inteligencia emocional en la práctica**. Editorial McGrawHill: México.
- Goleman, D. (1997) **Inteligencia Emocional**. Barcelona: Kairos
- Goleman, D. (2007) **Inteligencia Emocional**. Bogotá, Javier Vergara.
- Goleman, D. (1995) **Emotional Intelligence and Social Intelligence: The New Science of Human Relationships**.
- González, G. y Hernández, T. (2011) **Interpretación de la evidencia cualitativa. Más allá del Glaster**. Ediciones Gema, Barquisimeto, Venezuela
- Londoño, M. (2008). **Cómo sobrevivir al cambio: Inteligencia emocional y social en la empresa**. Editorial FC: España.
- Martínez, M. (2011). **Epistemología y Metodología Cualitativa**. Editorial Trillas. México.
- Martínez, M. (2012). **Nuevos Paradigmas en la Investigación**. Editorial Alfa. Caracas. Venezuela.
- Mestre, J., Guil, R., Lopes, P., Salovey, P. & Gil-Olarte, P.(2006). **Emotional intelligence and social and academic adaptation to school**. *Psicothema*, 18, 112-117.
- Millar, H. (2008). **Habilidades sociales**. Universidad Pontificia Comillas: Madrid, España.
- Pascual, V. & Cuadrado, M. (2001).**Educación emocional. Programa de actividades para Educación Secundaria Obligatoria**. Barcelona: Ciss Praxis.
- Rizzolatti, G. y Sinigaglia, C. (2006).**Las neuronas espejo: los mecanismos de la empatía emocional** Barcelona, España, Paidós.
- Rodríguez, G. Gil, J. y García, E. (1999). **Metodología de la investigación cualitativa**. Ediciones Aljibe. Granada.
- Salovey, P. & Grewal, D. (2005).**The Science of emotional intelligence**. *Currents Directions in Psychological Science*, 14, 281-285.
- Vallés, A. & Vallés, C. (2000) **Inteligencia emocional: aplicaciones educativas**. Madrid: EOS.